

aisladas ni con discursos bien intencionados. Se combate con educación en valores, con presencia y compromiso de las familias, con escuelas que promuevan la participación y el sentido de pertenencia, y con una sociedad que no tolere la agresión como forma de relacionarse.

La jornada especial contra la violencia puede ser un primer paso, pero el verdadero cambio se logrará solo si mantenemos el compromiso más allá de un día. La convivencia escolar debe trabajarse todos los días, en cada sala de clases y en cada hogar.

Andrés Benítez

Subdirector de Formación y Convivencia
Fundación de Educación Nosedal

VIOLENCIA ESCOLAR: UN LLAMADO A ACTUAR EN CONJUNTO

SEÑOR DIRECTOR:

Durante las últimas semanas, hemos sido testigos de un preocupante aumento de episodios de violencia escolar en Santiago y en distintas regiones del país, dejando de ser un hecho aislado para transformarse en un problema estructural que amenaza la convivencia y el aprendizaje.

Ante este escenario, el Ministerio de Educación ha anunciado una jornada especial contra la violencia escolar. La dirección es la correcta, pues abre espacios de diálogo, reflexión y compromiso entre estudiantes, docentes y comunidades educativas.

La violencia en las aulas no surge de la nada. Se alimenta de factores múltiples: tensiones sociales, problemas familiares, carencia de límites claros, uso excesivo de redes sociales sin mediación adulta y una cultura que normaliza la agresión.

El rol de las familias es clave. Los padres y apoderados no pueden delegar completamente la formación valórica y el desarrollo socioemocional en los colegios.

Las direcciones y equipos docentes, por su parte, deben implementar protocolos claros para prevenir y abordar la violencia, formar a los profesores en resolución pacífica de conflictos y fomentar una cultura escolar basada en el respeto y la empatía.

La violencia escolar no se erradica con sanciones